

JUAN ÁNGEL LÓPEZ DÍAZ

*Panamá,
corazón del Imperio español*



ALMUZARA

Índice

1. LA IMPORTANCIA DEL ISTMO	11
2. EL ISTMO ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES	15
3. PRIMEROS CONTACTOS DE LOS ESPAÑOLES EN LA REGIÓN DEL ISTMO	19
4. EN BUSCA DE LAS ISLAS DE LA ESPECIERIA.....	33
5. LLEGADA DE PEDRARIAS DÁVILA: CASTILLA DEL ORO Y LA AUDIENCIA DE TIERRA FIRME	49
6. LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ LA VIEJA.....	61
7. LA CIUDAD DE PANAMÁ LA VIEJA	67
8. PROCESO EVOLUTIVO DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ LA VIEJA Y LA REGIÓN DEL ISTMO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII	75
9. EVOLUCIÓN URBANÍSTICA	115
10. BÚSQUEDA DE LA MEJOR RUTA PARA ATRAVESAR EL ISTMO.....	127
11. EL CICLO DEL ORO	141
12. LA RUTA DE LA PLATA Y LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN	149
13. EL MECANISMO DEL COMERCIO DE LA MONARQUÍA.....	159
14. EL CAMINO DEL ISTMO	163
15. LOS PUERTOS, LAS FLOTAS, LOS GALEONES Y LA ARMADILLA DE LA MAR DEL SUR Y LOS PUERTOS.....	173
16. LAS FERIAS.....	199
17. EL CONTROL DEL SISTEMA DEL TRÁFICO COMERCIAL DE LA MONARQUÍA	215
A MODO DE EPÍLOGO.....	227
APÉNDICE I.....	231
APÉNDICE II	241
APÉNDICE III.....	243
BIBLIOGRAFÍA.....	245

1. LA IMPORTANCIA DEL ISTMO

«En este paso imagino yo la cumbre del mundo, porque puestos en él mirando a la parte del norte se ve la mitad, y mirando al sur se ve la otra mitad. Pero esta cumbre es tan dificultosa de trepar que cuesta mucho dinero y muchas vidas...» (Fray Tomas de Berlanga, Dominicano, Cuarto Obispo de Tierra Firme, en carta dirigida el 22 de febrero de 1535 al Emperador Carlos V)

La búsqueda de especias y el descubrimiento de oro fueron sin duda una de las razones de la obsesión de Colon por descubrir un nuevo mundo. En el diario de navegación de su primer viaje cita esta palabra, oro, hasta en sesenta y cinco ocasiones. Por supuesto también quería trasladar la misiva de los reyes al Gran Khan y cristianizar a los oriundos que encontrara.

Sin embargo, en los primeros territorios descubiertos, que no era tierra firme, sino islas, encontró poco oro.

No fue hasta llegar a *La Española*, que vio justificada su primera expedición, y eso que fue descubierta primero por Martín Alonso Pinzón, quien inició los primeros rescates, y fueron una de las causas, si no la principal, del odio profundo que surgió entre los dos hombres. La muerte de este, a los pocos días de regresar a Palos, efectivamente han impedido saber la versión de Pinzón sobre este primer descubrimiento, y sin duda, nos habríamos enterado, de que fue lo que pasó realmente en ese viaje, y hasta qué punto fue Colon el artífice de esos descubrimientos, o si realmente, como así se deja entrever, fue Martín Alonso Pinzón, quien llevó a Colon al éxito de esa primera expedición del descubrimiento.

Al llegar a La Española, Colón dice, *«Que había encontrado lo que buscaba»*, había descubierto oro, vio que era fácil «rescatarlo» de los aborígenes, cambiándolo por objetos sin valor, y los rumores de la posibilidad de encontrar más, sin duda aceleraron la organización del segundo viaje.

Como no encontró las cantidades de oro por él imaginadas, su otra obsesión, una vez descubierta tierra firme en su tercer viaje, fue tratar de descubrir un paso para acceder a las tierras de las especies. Este objetivo llegó en su cuarto viaje cuando alcanzó las costas del Istmo de Panamá y por fin, descubrió los yacimientos auríferos de Veragua.

Es decir, fue en el istmo donde Colón pudo así satisfacer las dos obsesiones que le habían impulsado a esperar tantos años la decisión de la corte española y, en realidad, el objetivo último de toda su existencia: oro y un paso hacia la especiería. Para Colón los yacimientos encontrados en Veragua eran los más importantes que había descubierto en todos los viajes realizados; el problema apareció cuando el cacique Quibian, atacó Belén, la ciudad fundada en la costa, y hubo que abandonar dicha posición. En realidad, más importante que el descubrimiento del oro, a efectos prácticos, fue la certeza de la existencia de un istmo, que unía los dos mares.

Por los naturales de la región, Colón había sabido que a «10 jornadas por tierra» se llegaba a un lugar llamado Ciguare «*donde el mar boja*», es decir que, opuesto al territorio de Veragua, se encontraba otro mar. Se había hallado por fin el paso que buscaba en dirección a las especies, el problema fue que no era por mar, sino terrestre; en cualquier caso, era la solución definitiva a sus obsesiones al iniciar la empresa. Sin embargo, como suele ocurrir en la vida, para Colón ya no había muchas más oportunidades.

Fue su último viaje. De hecho, en 1503 abandona el istmo y se dirige a Santo Domingo. Allí escribe su «*Lettera rarísima*», para dar cuenta a los reyes de su descubrimiento. Sobre Veragua, que consideraba que podría proporcionar mucho oro, decía que «*no es hijo para dar a criar a madrastra*», en el sentido que la quería el para sí, cosa que lograron sus descendientes, tras largos pleitos con la Corona, obteniendo el Ducado de Veragua, que hoy mantiene su descendiente, Cristóbal Colon de Carvajal y Gorosabel, XVII Duque de Veragua. La posibilidad de que la zona de Veragua pudiese ser un istmo, aceleró la fiebre descubridora en esta zona. Para entonces y tras los descubrimientos de Brasil, por Vicente Yáñez Pinzón, (13/01/1500), y de las exploraciones de Vespucio, Rodrigo de Bastidas, Alonso de Ojeda y otros, parecía estar claro, que la tierra descubierta era un nuevo continente y que las Antillas, eran más bien un

obstáculo en la ruta hacia las Indias, hacia Asia, que era la tierra donde estaban las especies. Hasta entonces las riquezas obtenidas eran escasas, las poblaciones que se encontraron, eran dispersas, belicosas en parte, poco instruidas y con pocas riquezas para el comercio.

Era necesario buscar un modo de llegar a la tierra del Gran Khan, la que describía Marco Polo en «*il Millione*», para que el rumor del fracaso de la expedición de los descubrimientos, no se expandiera. La Corona envió tres expediciones para tratar de buscar el paso entre los dos mares, por las zonas que ya habían visitado Colón, Ojeda y Bastidas, esto es, en la zona del Istmo de Panamá. Se envió una expedición liderada por Vicente Yañez Pinzón y Juan Díaz de Solís a buscar un paso más arriba del Cabo de Gracias a Dios, en Honduras. A Alonso de Ojeda se le encomendó explorar en lo que hoy es Colombia, y a Diego de Nicuesa, a la propia Veragua. Tras varios años de búsqueda del paso, es por Fin Balboa el que encuentra el Mar del Sur en 1513.^[1]

Desde el descubrimiento del Mar del Sur, por Balboa, en 1513, Panamá siempre desempeñó la función de llave y puerta del Pacífico y punto de enlace en las comunicaciones y el comercio entre el Virreinato del Perú y el Virreinato de México. Las autoridades panameñas y los cronistas siempre fueron conscientes de esta posición privilegiada del territorio panameño desde los primeros años del descubrimiento:

«En este paso imagino yo la cumbre del mundo, porque puestos en el mirando a la parte del norte se ve la mitad, y mirando al sur se ve la otra mitad. Pero esta cumbre es tan dificultosa de trepar que cuesta mucho dinero y muchas vidas...» (Fray Tomas de Berlanga, Dominico, Cuarto Obispo de Tierra Firme, en carta dirigida el 22 de febrero de 1535 al Emperador Carlos V)

El Gobernador de Tierra Firme, D. Francisco Barrionuevo, en carta que dirige al Consejo de Indias el 9 de enero de 1534, señalaba, al referirse a los puertos de Panamá y Nombre de Dios, que estos dos asentamientos eran la llave «*de la una Mar y de la otra*». Es muy significativa también la definición de la zona

1 Alfredo Castillero Calvo. *Las Rutas de la Plata. La primera globalización.*

del istmo, por parte de la Audiencia de Tierra Firme, en su descripción geográfica de la provincia en 1607:

«Aquel istmo o angostura de tierra con que la grande península del Perú se continua con los reinos de Guatemala y de Nueva España, y que divide y tiene apartados los dos mares del Norte y del Sur con un como cuello o garganta de tierra que tiene de anchura dieciocho leguas; puesto el más acomodado que se ha hallado para la comunicación de España con el Perú».

En 1628, el Carmelita Antonio Vázquez de Espinosa, definió a Panamá: *«ciudad de mucha contratación con los reinos del Perú, Nicaragua, y Guatemala, y finalmente es una ventana por donde todos pasan, y así los vecinos de ella, son tratantes y mercaderes».*

El Rey Felipe IV, en una Real Cédula de 1663 dirigida a la Audiencia de Tierra Firme, en respuesta a una petición de ayuda del Hospital San Juan de Dios, de la capital panameña, indicaba que *«como esa ciudad es paso del Perú y es para donde surgen las armadas de Lima, hay de ordinario más de 100 enfermos».*^[2]

A partir de la conquista del Perú, el papel del istmo panameño se magnifica por su papel de intercambiador entre las distintas tierras americanas. Como expresó Omar Jaén: *«Panamá es, ante todo, después de la conquista del Perú, un puente. Lugar de paso, de tránsito, de intercambios».* Desde que en 1532 se conquista Perú y tras el posterior descubrimiento, en 1545 de los fantásticos yacimientos de plata de Potosí, Panamá pasa a ocupar un lugar providencial y vital en la zona del istmo, como punto de conexión y lugar posibilitador del intercambio de mercancías entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

Administrativamente, desde 1542, Panamá pasa a depender del Virreinato de Perú, e igualmente en el plano eclesiástico, desde 1547, dependerá del arzobispado de Lima. La vinculación de Panamá con el centro de poder peruano, durara más de 200 años.^[3]

2 *Panamá en la primera globalización de la economía mundial.* Pedro Martínez Cutillas. Panamá 2008

3 *Panamá en la primera globalización de la economía mundial.* Pedro Martínez Cutillas. Panamá 2008